

LIBRO CUARTO

FABULA I

La Rosa entre espinas

Sicut liliū inter spinas.

[*Cant., cap. II, vers. 2.*]

DEDICADA A LAS SEÑORITAS ALUMNAS DEL COLEGIO A CARGO DE LAS
EDAS. MM. RELIGIOSAS EN EL CONVENTO DEL ESPIRITU SANTO DE
SEVILLA.

En una selva muy retirada
Cándida Rosa se ve brillar,
De espesa zarza bien rodeada,
Que la defiende cual valladar.

Así guardada,
Vive segura;
Que mano impura
No la ha de ajar.

La vió una Bella, gran cortesana,
Y muy galante le dijo así:
—“Funesta suerte te cupo, hermana!
¿Qué vida es esa tan baladí?”

Flor tan galana
Yo no consiento
Por un momento
Que viva aquí.

Vendrás conmigo, y en los salones
Serás hechizo por tu candor:
Serán tu trono ricos jarrones
De porcelana de gran valor.

Mil ilusiones
Tendrás en tanto:
Serás mi encanto,
Serás mi amor.”—

Con tal arenga sobrecogida
La Rosa humilde palideció;
Mas vióse al cabo más encendida,
Cuando ardorosa le contestó:

—“Tan dulce vida
Yo no la quiero:
Morir primero
Resuelvo yo.

Hoy he nacido, mi vida es poca,
Tu aliento quema como un volcan;

Y si tu mano mi cáliz toca,
Secarme al punto me mirarán.

Seré de roca:
No me alucina,
Ni me fascina
Todo tu afan.”—

Mas ni por esas cede la Dama:
Vuelve á su antojo; constante en él,
Al sitio llega. . ., la Rosa clama. . .,
Y al fin decide la zarza fiel;

Pues en su rama
Paróse herida
La fementida
Dama cruel.

Desde este lance, cuando mis ojos
La fuerte reja ven con temor,
Que el claustro guarda con sus abrojos,
“No es esto [digo] vano rigor:

De los antojos
De mano impura
La zarza dura
Libró á la flor.”

FABULA II

El Reloj de pared

Reformamini in novitate sensus
vestri.
[Rom., cap. XII, vers. 2.]

Un Joven muy piadoso,
De virtudes modelo,
Se olvidó cierto año
De hacer sus *Ejercicios*; mal agüero!

Le hallaron, desde entónces,
Casquivano y ligero,
Disipado, engreído,
Y á punto de caer en graves yerros.

Hasta tanto que un dia,
Al entrar del paseo,
Inmediato á su estancia,
Escuchó con asombro estos lamentos:

—“Ay de mí, sin ventura!
Cuán cerca mi fin veo!
Las fuerzas se me acaban,
Que, débil, solo, reparar no puedo.

Venid, venid volando!
Aun llegaréis á tiempo
De sostener mi vida!
Si tardais un instante, yo fallezco!”—

Buscó el Joven sus armas,
Cual Fidalgo Manchego,
Y, asiendo la tizona,
Con gran ímpetu entró en el aposento.

—“Ah del fantasma! (grita
Sin temor el Mancebo);
Mas, qué miro?”—Y, helados,
Espada y corazon al par cayeron.

De un Reloj de pared
Son los tristes acentos:
—“Dame cuerda, mal Amo,
Que sin ella servirte yo no puedo!

¿No estás viendo mis pesas
Casi tocando al suelo?
Si tardas un minuto,
Un cadáver no más me encuentras hecho.”—

Entendió la indirecta
El Joven, que no es lerdo,

Y el retiro buscando,
Volvió á sus *Ejercicios* con empeño.

Al reloj de su alma
Faltándole iba el peso,
Y, si no acude pronto,
Reprobado por Dios, quedara muerto!

*Por eso el buen Cristiano,
De negocios huyendo,
A dar cuerda á su espíritu
Se entrega con afan de tiempo en tiempo.*



FABULA III

La Gotera

Qui spernit modica paulatim
decidet.

(*Ecll., cap. XIX, vers. 1.*)

*De la culpa más pequeña
Si el remedio se abandona,
La virtud se desmorona:
Así el ejemplo lo enseña.*

Qué dolor! Esparcidos por el suelo
Descúbrense entre montes de sillares,
Capiteles, pilastras á millares,
Florones, arcos de atrevido vuelo.

Hace poco, elevándose sin duelo
Sobre firmes columnas seculares,
Provocaban del tiempo los azares
En magnífica pompa junto al cielo.

Hoy, al ver los tristísimos escombros,
Parándose el viajero ante la ruina
Del vasto templo que admirado fuera,
Doliente voz adviértele entre asombros,
Lo que apénas el alma se imagina:
“De todo fué la causa una **GOTERA!**”

FABULA IV

Fotografías del Corazon

Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, et superbia vite.

[I Joan., cap. II, vers. 16.]

Un Fotógrafo muy célebre,
Por dicha el secreto halló
De retratar con sus bártulos
Lo que está en el corazon.

Y, ansiando ponerlo en práctica,
Su máquina colocó,
Frontera á una plaza pública,
En un lejano rincon.

Santo cielo! Qué espectáculo!
Qué cosas tan grandes vió!
Escenas son muy dramáticas:
Oigamos al inventor.

Viene un jóven.
—Preparémonos!—
Y al punto que se paró,

Dejó en el cristal, por átomos,
Todo, todo su interior.

—Mas, que miro! ¡Escena bárbara!
Armada la Seduccion,
Sobre un caballo flamígero,
Persiguiendo va al Pudor.—

Una Bella.

—Lance cómico!
Mas... qué rápida pasó!
Quedaron sus dos satélites,
Coquetismo y Presuncion.—

Un niño.

—Bien; será cándido;
Mas qué descubro? No, no!
Ahogada entre goces lúbricos
Creciendo va su razon.—

Otra dama.

—Voto al chápíro!
De dijes de tocador
Ostenta, y de muebles fútiles,
Atestado el corazon:

Carrozas, trajes fantásticos
Y joyas de gran valor,

Do el oro y diamantes pérsicos
Rutilan en profusion.

Quisiera en su lujo hidrópico,
Su lumbre robar al sol:
Todo lo que lleva es mágico;
Pero su alma. . . qué horror!—

Pasa un quidam.

—¡Lance trágico
Se nos presenta, feroz!
Aquí la Soberbia indómita
Su fiero carro paró:

Sobre trono de cadáveres
Toma asiento; y á su voz
Que el mundo obedezca trémulo
Pretende sin más razon.

Y tiende la vista, y pérfida
Reclama inciensos y honor:
Y vierte la sangre y bébela
Si lo pide su ambicion!—

Y así le dejó el hipócrita
Su retrato, el impostor,
El necio, el injusto, el pícaro,
El usurero, el ladron.

Al fin, con llagas sin número,
Un Mendigo apareció,
Hastiado del tema místico
“Perdone, hermano, por Dios.”

Y ya de fatiga exánime,
De sed, hambre y de dolor,
Cerrando humilde sus párpados
Rendido en tierra cayó.

La máquina da el fenómeno,
Y el cuadro ofrece.

—Ah! Señor!
¿Tan sólo aquí vuestro Espíritu,
La fe, la resignacion. . .

En tanto que el mundo sórdido
Es todo *Carne, Ilusion,*
Y *Soberbia?* (son los títulos
Que un Santo Apóstol le dió!)—

Con lo cual el buen Fotógrafo,
De susto lleno y pavor,
El vidrio y sus adminículos
Haciendo trizas, gritó:

—Inicuo mundo diabólico!
De la virtud opresor!

Inmenso charco de crímenes!
Adios para siempre, adios.—

Y, al claustro volviendo el ánima,
Del mundo escapa veloz:
—*Quien te conozca* (diciéndole)
Hará lo mismo que yo.

FABULA V

Los Pecados capitales

Putredo ossium invidia.
[Prov., cap. XIV, vers. 30.]

En profunda caverna,
Do la noche es eterna,
Juntáronse en *concurso*
Las Pasiones humanas,
Con las miras livianas
De probar cada cual en un discurso
Cuál merezca, entre todas, para el hombre
De *más justa* el laurel y el sobrenombre.

Habló primero la Soberbia, y dijo:
—“¿Quién como yo? Si el mundo se alborota
Con brillantes acciones, ¿no se nota
Que con mi aliento las impulso y rijo?”—

—“Y ¿qué importa (prosigue la Avaricia),
Si la humana justicia
De tal manera con mi afán se aviene
Que en la tierra es más justo el que más tiene.”

Sigue en pos la Lujuria:—“Yo, Señeras,
Confieso mis flaquezas;

Mas el pícaro amor, á todas horas,
Es quien ciego me arrastra á mil torpezas.”—

Tronando, en esto, prorumpió la Ira:
—“Yo merezco el laurel, y punto en boca!
Que aunque fiera yo soy, si bien se mira,
Es cuando algun infame me provoca.”—

—“Y bien! (dijo la Gula, echando un trago)
¿Qué mal á nadie hago,
Aturdiendo mi pena
Con Málaga, Jerez ó Carriñena?

Ni ¿qué mal la Pereza ¡pobre amiga!
Que allí está sin fatiga,
Dándosele un ardite de este acuerdo,
Roncando en su poltrona como un cerdo?”—

Y en silencio quedó la concurrencia.
Porque la Envidia triste,
Por no decir que existe,
Se negaba á ilustrar la competencia.

En esto llega el diablo,
Y en medio de sus hijas toma asiento.
—“Atencion, miétras hablo!
(Les dice, echando por la boca chispas.)

Agotado teneis mi sufrimiento;
Pues más que hermanas pareis avispas!
Decidme, hato de necias, ¿quién blasona
De *justicia* ceñirse la corona
Donde la Envidia está, que, aunque no ladre
Es la hija que más sale á su padre?”—

“Eso no! (vocifera la canalla.)”
—“Silencio! digo, ó mi furor estalla.
¿Sabeis, hijas traidoras,
Cuál es vuestra pensión sobre la tierra?
Atormentar al hombre á todas horas,
Angustiarle, oprimirle, darle guerra
Sin descanso, ni alivio! Mas, lo haceis?
Díganlo todas seis;
Que, unas más y otras ménos,
Mezclais vuestros venenos
Con el dulce licor de los placeres!
Mas la Envidia... jamas! Desde que empieza,
Derrama su tristeza,
Su encono, su desvelo
En el vil corazón del hombre impio,
Sin brindarle una hora de consuelo,
Justiciera vengando su extravío.
No es esta la verdad?”—

“Sí, sí!” (gritaron)
Y dieron la cuestión por decidida;

Y á la Envidia *más justa* proclamaron,
Dejándole ceñida,
Su corona de víboras tejida.

*Eh! qué tal, buen Lector? ¿Serán excesos
Repetir que ella pudre hasta los huesos?*



FABULA VI

Ciego, Sordo y Mudo

Quam terribilis est locus iste!
Non est hic alius nisi domus Dei.
[Gén., cap. XXVIII, vers. 17.]

Entró cierto Pelagatos
En los salones de un Rey,
Y, sin respeto á su ley,
Cometió mil desacatos.

Al instante un Palaciego,
Por señas, le dice "Atrás!
Qué! No sabes dónde estás?"
Mas no hizo caso: *era Ciego.*

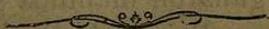
Llega un Paje, y le habla gordo,
Ponderándole, irascible,
Que aquel lugar es terrible;
Mas no comprende: *era Sordo.*

Ya entónces, con modo rudo,
Y con hostil interes,
Procuran saber quién es;
Mas no responde: *era Mudo.*

Y, visto que va adelante
Con sus ejemplos tan malos,
Echaron al hombre á palos,
Y así comprendió al instante.

*Jóvenes, sin fe y doctrina,
(Sin los sentidos cristianos!)
Que vais al templo profanos!
A hollar la mansión divina,*

*Salid del lugar tremendo,
Antes que el Señor del mundo
Os lance de allí al profundo,
Vuestros desacatos viendo.*



FABULA VII

La Carta Blanca

*Petitis et non accipitis, eo quo
male petatis.*

[*Jac., cap. IV, vers. 3.*]

DEDICADA A MI MUY ESTIMADO AMIGO EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON JOSE
FERNANDEZ ESPINO, DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE BUENAS LETRAS.

En parla castiza de siglos antiguos
Me acude á las mientes contar una ystoria.
Udir vos atañe, rapazes amigos;
E finquese afirmes en vuessa memoria.
Ca, non de fazannas de cruenta vitoria,
De Sancta Scriptura serán mis liciones
Fabladas á guisa de los infanzones,
Que á Espanna ganaron manífica gloria.

Un Rey cabdaloso, que amor ha por ley,
Príso de un Fidalgo muy rara terneza;
E Carta li endona do scrípso *Yo el Rey*
Tan sólo, por signa de luenga fineza.
—“Por ende [li disso] fer—has bien proveza;
Ca, en toda rencura, si pides mercedes,
El ruego acomplido certano veredes
Con muy ricos dones de la mi largueza.”—

Graciólo el Vasallo; maes fó mal sesudo
Con peño caboso d'atanto valer;
Ca, triste, lazrado, famniento é desnudo,
Magüera su Carta, fincó por do quier.
Femencia cutiano, ganoso de aver...!
Et nunqua gradoso tornó de su empeño;
Ca, turvo et infiesto, le mira con ceño
El Rey, que non asma su cuita toller.

Mohino el Fidalgo, grant ira li prende
En cabo, é la Carta destriza sannoso:
—“Don Reye [gridando] catad que por ende,
Fincar—ha el tu nome fallido et mintroso!”—
—“Xrifante! [recúdeli el Duenno bondoso]
Non fágote entuerto, non fizete enganno:
Serie grant culpa, fariete danno,
Sobeio soltando tu pleito enoioso.

¡Pardiez! Cuáles donas demanda tu lengua?
Pastrijas, gallaras, adovos, follía...
Que al home sesudo se tornan en mengua,
Nemigas pregárias de la fidalguía!
Trufau! Malaestruigo! mi Carta non fia
Röines falagos de la vanidat:
Porfíca lo bueno con grande omildat,
Prender—has tenencia granada é bailía.”—

Allora el Fidalgo asmó fer mudanza;
E diz que hobo adieso cabdal é plascencia;

Ca, el home que afinca derecha folganza
Con ruego fiuzante, trobar—ha clemencia.
Remembra, Christiano; la antiga sentencia,
¡O tú, que quirolas demandas supervo,
E fier, si Don Christo non firma su biervo
Irado le acusas de enganno e falencia!

Si non vos acorre (decíroslo—he gratis)
*Es, Dissol Sant—Yago, quod male petatis!*¹

¹ Nada más comun que esta mezcolanza de latin y castellano en nuestros poetas sacros del siglo XIV á quienes se ha querido imitar aquí.

GLOSARIO

DE LAS VOCES Y FRASES MENOS CONOCIDAS QUE SE
EMPLLEAN EN LA ANTERIOR FABULA

A

Acomplido, *cumplido, satisfecho*.—Acorre, *ampara, socorre*.—Acude á las mientes, *ocurre*.—Adiesso, *al punto*.—Adovos, *adornos*.—Afinca, *pide con instancia*.—Afirmes, *firmemente*.—Allo-
ra, *entónces*.—Antigos, *antiguos*.—Asma, *piensa*.
—Asmó, *pensó*.—Atanto, *tanto*.—Aver, *tener*.

B

Bailia, *valimento*.—Biervo, *palabra*.

C

Ca, *porque*.—Cabo, *V. En cabo*.—Caboso, *extremado, perfecto*.—Cabdal, *caudal*.—Cabdaloso, *acaudalado, rico*.—Certano, *seguramente*.—Christo, *Cristo*.—Cutiano, *constantemente*.

D

D', *de*.—Danno, *daño*.—Decíroslo-he, *os lo diré*.—Derecha, *conveniente, justa*.—Destriza,

hace pedazos.—Disso, *dijo*.—Dissol, *díjolo*.—Donas, *dones*.—Duenno, *dueño*.

E

E, *y*.—En cabo, *al fin*.—Ende, *V. por ende*.—Enganno, *engaño*.—Espanna *España*.—Et, *y*.

F

Fabladas, *habladas*.—Fágote, *te hago*.—Falagos, *halagos*.—Falencia, *falsedad*.—Fallido, *falso*.—Famniento, *hambriento*.—Fariete, *te haria*.—Fazañas, *hazañas*.—Femencia, *insta con afan*.—Fer, *hacer*.—Fer-has, *harás*.—Fier, *fiero*.—Fidalgo, *hidalgo*.—Fincar-ha, *ha de quedar*.—Fincó, *permaneció, quedó*.—Firma su biervo, *acredita su palabra*.—Fiuzante, *confiado*.—Fízete, *te hice*.—Fo, *fué*.—Folganzas, *goces*.—Follía, *locura*.

G

Graciólo, *lo agradeció*.—Gallaras, *cosas despreciables*.—Gradoso, *contento*.—Granada, *grande*.—Grant, *gran*.—Gridando, *gritando*.—Guisa, *manera*.

H

Home, *hombre*.—Hobo, *hubo*.

I

Infiesto, *erguido*.—Irado, *airado*.

L

Lazrado, *lleno de trabajos*.—Li, *le*.—Liprende, *se apodera de él*.—Liciones, *lecciones*.

M

Maes, *mas*.—Magüera, *sin embargo de*.—Malastrugo, *malvado*.—Mal sesudo, *necio*.—Mientes, *V. acude á las mientes*.—Mintroso, *mentiroso*.

N

Nome, *nombre*.—Non, *no*.—Nunqua, *nunca*.

O

Omildat, *humildad*.

P

Parla, *lenguaje*.—Pastrijas, *bagatelas*.—Plascencia, *contento*.—Peño, *prenda*.—Pleito, *pretension*.—Pregarias, *peticiones*.—Prender—has, *tomará*.—Por ende, *por tanto*.—Prende, *V. Li prende*.—Porfica, *porfía (verbo)*.—Príso, *tomó*.—Proveza, *aprovechamiento*.

Q

Quirolas, *diversiones*.—Quod male petatis, *porque pedís mal*.

R

Rapazes, *niños*.—Recúdeli, *replícale*.—Remémbrá, *recuerda*.—Rencura, *aprieto, afliccion*.—Renome, *renombre*.—Reye, *rey*.—Röines, *ruines*.

S

Sancta Scriptura, *Sagrada Escritura*.—Sannoso, *con saña*.—Sant—Yago, *Santiago*.—Scrípso, *escribió*.—Serie, *seria*.—Sesudo, *racional*.—Sieglos, *siglos*.—Signa, *señal*.—Sobeio, *excesivamente*.—Soltando, *concediendo*.—Superbo, *soberbio*.

T

Tenencia, *fortuna, adquisicion*.—Toller, *quitar*.—Trobar—ha, *ha de encontrar*.—Trufan, *truhan*.—Turvo, *torvo, enojoso*.

V

Udir, *oir*.—Vanidat, *vanidad*.—Veredes, *veréis*.

X

Xpiano, *cristiano*.—Xrifante, *voz de desprecio*.

FABULA VIII

El Orador elocuente

Et mortuum prophetavit corpus
ejus.
(*Eccl., cap. XLVIII, vers. 14.*)

“Vente conmigo á admirar
Un Orador elocuente!
[Díjole Juan á Clemente,
Echando los dos á andar.]

Demóstenes fué un pelgar,
Y Tulio un impertinente,
Comparados al torrente
De su elocuencia sin par.”

—“Tendré un gusto regalado
[Clemente dijo]: es asunto
Que siempre fué de mi agrado.”

Y Juan le señala al punto
Un aposento enlutado,
Y allí tendido UN DIFUNTO!

FABULA IX

La Mona y el Cerdo

Est qui nequiter humiliat se, et
interiora ejus plena sunt dolo.
[*Eccl., cap. XIX, vers. 23.*]

Una Mona
Picarona,
Relamida,
Presumida,
Vanidosa por demas;
No encontrando
De su bando
Quien la alabe,
Pues ya sabe
Que es el mismo Satanás,
A un Marrano,
Nada vano,
Va, y rodea,
Con la idea
De obtener su admiracion.
Y al efecto
Del proyecto,
La muy pillá,
Se le humilla,
Ostentando abnegacion.